

ADIÓS (CON EL CORAZÓN)

«Bienvenida sea la noche para quien va seguro y con los ojos claros mira sereno al campo, y con la vida limpia mira con paz el cielo, su ciudad y su casa, su familia y su obra.»

CLAUDIO RODRÍGUEZ

Calle Cantarranas. Casa siguiente a la de *Señá* Rosario Torres -sí, la madre de Consola-, con dintel en arco de medio punto. Puertas de madera de color marrón, oscuro por el tiempo. Amplio zaguán con losetas de ladrillos pintados con polvos *coloraos* -¿con pez y gasolina? Al fondo puerta con cristales esmerilados. A la derecha un banco y, en el rincón, una cabina, de madera ambos, y a la izquierda la ventanilla con su puertecita de cristal también esmerilado.

El banco para las largas esperas. La cabina para hablar (de poco servía pues casi todo el mundo daba grandes voces). La puerta para acceder a la vivienda de un Músico. La ventanilla para pedir.

Tras la ventanilla, ELLA. Auricular en la oreja, micrófono ante la boca, bajo el antifonario silla giratoria y en las manos las clavijas -o la labor en los ratos de calma- que sacaba y entraba pausada, rítmica y acompasadamente en los agujeros del panel frontal de la mesa. Sobre ésta la libretita de las peticiones y a su izquierda, de ella, la mesa camilla para calentarse (en invierno, claro), recibir y celebrar las tertulias.

Luego, calle La Cárcel. Semejante decorado, igual función... hasta el automático.

¿Lo recuerdan? ¿La recuerdan?

PEPA LA DEL TELÉFONO. Se nos ha ido, se les ha ido. Ellos, su familia (a más de madre,...), y nosotros, su pueblo, hemos perdido una amiga, una mujer solidaria (como se dice ahora) con las penas y las alegrías de los demás, de todos los demás. Siempre de servicio. Aquellos, los del cielo, han ganado -lo que siempre fue- UN ALMA BUENA. Que así sea.